

Unidad 11.7: El mundo poético hispano

Español

Recurso – Poemas sobre Puerto Rico

El boricua Ausente

José Agustín Balseiro

Quisieron que te olvidara
cuando de ti me apartaron
sin saber que nunca olvida
el corazón borincano.
Ausencias y viajes flechan
mi vagar por mundos anchos;
mas mi vida se recoge
como una flor en su ramo
cuando me busco hacia dentro
todo vestido de llanto:
porque dejarte es morir
sin que se cierren los párpados.
Te llevo, rojo, en las venas,
como tu sol de verano;
te llevo, azul en mis sueños,
como tus cielos intactos.
¿Qué habrá de ti que no viva
en mi visión y en mis pasos?
Tus canciones y tus ríos,
tus árboles y tus pájaros,
toda el alma de lo mío
-que es lo tuyo y lo entrañado-
se me atormenta en el pecho
ansioso de tu regazo.
Cuando tu mar te recuerdo
-corcel de espuma y de canto-
vuélvase mi oído música,
sutileza y sobresalto;
y cabalgar yo quisiera
sobre fugaz potro alada
por acercarme por magia
a tus montes y tus prados.
¡Madre Isla, cómo es dulce
el refugio de tu claustro!

A Puerto Rico - Regreso

José Gautier Benítez

Por fin, corazón, por fin
alienta con la esperanza,
que entre nubes de carmín,
del horizonte al confín,
ya la tierra a ver se alcanza.

Luce la aurora en oriente
rompiendo pardas neblinas,
y la luz, como un torrente,
se tiende por la ancha frente
de verdísimas colinas.

Ya se va diafanizando
de la mar la espesa bruma;
el buque sigue avanzando,
y va la tierra brotando
como Venus de la espuma.

Y allá sobre el fondo oscuro
que sus montañas le dan,
bajo un cielo hermosos y puro,
cerrada en su blanco muro
mi bellísima San Juan.

Y aunque esa ciudad amada
mis afecciones encierra,
con el alma entusiasmada,
yo no me acuerdo de nada
sino de ver esa tierra.

Perdonadle al desterrado
ese dulce frenesí,
vuelvo a mi mundo adorado,
y yo estoy enamorado
de la tierra en que nació.

Para poder conocerla
es preciso compararla,
de lejos en sueños verla;
y para saber quererla
es necesario dejarla.

¡Oh!, no envidie tu belleza,
de otra inmensa población
el poder y la riqueza,
que allí vive la cabeza
y aquí vive el corazón.

Y si vivir es sentir,
y si vivir es pensar,
yo puedo, patria, decir
que no he sabido vivir
al dejarte de mirar.

Que aunque templado y suave
no vive, no, en el ambiente
el pez de las ondas nave,
ni entre las ondas el ave,
ni yo de mi patria ausente.

¡Patria!, jardín de la mar,
la perla de las Antillas,
¡tengo ganas de llorar!,
¡Tengo ganas de besar
la arena de tus orillas!

Si entre lágrimas te canto,
patria mía, no te asombre,
porque es de amor ese llanto,
y ese amor es el más santo
de los amores del hombre.

Tuya es la vida que aliento,
es tuya mi inspiración,
es tuyo mi pensamiento,
tuyo todo mi sentimiento
que brote en mi corazón.

Que haya en ti vida primero,
cuanto ha de fijarse en mí,
y en todo cuanto venero,
y en todo cuanto yo quiero
hay algo patria de ti.

No, nada importa la suerte
si tengo que abandonarte
que yo solo aspiro a verte,
a la dicha de quererte
y a la gloria de cantarte.